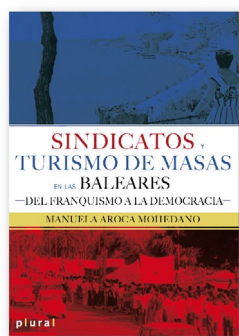


Cita bibliográfica: Roig-Munar, F.X. (2019). Reseña de Sindicatos y turismo de masas en las Baleares. Del franquismo a la democracia. *Investigaciones Geográficas*, (71), 237-239. <https://doi.org/10.14198/INGEO2019.71.11>

Reseña de *Sindicatos y turismo de masas en las Baleares. Del franquismo a la democracia*

Review of *Sindicatos y turismo de masas en las Baleares. Del franquismo a la democracia*

Francesc Xavier Roig-Munar¹



Autor: Aroca Mohedano, M.

Título: *Sindicatos y turismo de masas en las Baleares. Del franquismo a la democracia*

Año: 2018

Ciudad: Palma, Mallorca, Islas Baleares

Editorial: Edicions Documenta Balear

Páginas: 308 pp.

ISBN: 978-84-17113-35-3

Durante las décadas previas a la Guerra Civil en las islas Baleares, y debido a un marco económico fundamentado en la modernización fabril en municipios de Mallorca y Menorca, existían comités de partidos y sindicatos, mutuas y cooperativas. El desvanecimiento de esta industria, con el boom turístico, iniciado con el Plan de Estabilización de 1959, implicó la progresiva desaparición del sistema obrero insular.

El libro, *Sindicatos y turismo de masas en las Baleares. Del franquismo a la democracia*, se centra en la historia del sindicalismo de la hostelería en Baleares, que resurgió de las elecciones sindicales de 1975 y que irrumpió de una organización sindical de los trabajadores hoteleros mallorquines. El libro reconstruye la creación, basada en datos y entrevistas, a partir de ese primer embrión del movimiento obrero insular, el sindicalismo en la hostelería balear, asociado a la transición política y sindical española. La lectura del libro permite entender algunos de los cambios económicos y sociales asociados al turismo de masas en Baleares, y especialmente de sus trabajadores, haciendo un repaso a la historia de la evolución y transformación hasta el surgimiento de las organizaciones sindicales adscritas al turismo.

En su primer capítulo el libro se centra en el fenómeno de transformación social a mediados de la década de los sesenta del pasado siglo, donde el turismo se convirtió en el motor económico de las islas Baleares. Las consecuencias de esta transformación no solo fueron de tipo económico, sino también socio-territorial, con importantes cambios en la composición y en los hábitos y costumbres de la sociedad insular. El turismo generó la llegada masiva de turistas de países democráticos, requiriendo de numerosos inmigrantes procedentes de la península ibérica que acudieron a Baleares para trabajar en los hoteles y restaurantes, viviendo en unas condiciones laborales y humanas muy precarias. Esta población estacional/temporera durante años mantuvo su residencia solo durante el verano. Desde mediados de los sesenta, las condiciones socio-laborales de los trabajadores fueron difíciles, con mucha precariedad, desarraigo y temporalidad. Estos trabajadores tenían un marco regulador franquista mediante la Reglamentación de la ordenanza de Trabajo de 1944, recogiendo 8 clases de establecimientos, 192 categorías profesionales y 1.120 salarios diferentes. El resultado eran plantillas jerarquizadas y una diversidad de supuestos y aplicaciones que hacían inviable su materialización

1 Dr. en Geografía y Dr. en Geología. Consultor ambiental e investigador independiente. xiscoroig@gmail.com

real en las empresas. Según la autora, el régimen regulaba con el objetivo de desregular y tal caos permitía que nadie supiera cuál era su papel, no siendo esta regulación una garantía para el trabajador. Dentro de esta precariedad, el alojamiento y la manutención constituían los focos principales de conflicto. La ordenanza obligaba a los hosteleros a proporcionar habitación y comida a sus empleados. Para cumplir esta ordenanza se reservaban espacios que no satisfacían las condiciones mínimas, evitando el chabolismo en las calles —a diferencia de otras ciudades industriales—, sin embargo se favoreció un chabolismo vertical, integrado en los propios hoteles, y generando conflictos internos. El régimen franquista estaba muy interesado en el sector turístico —siguiendo otros modelos insulares— y permitía cierta libertad en aras de potenciar el turismo (Cardona y Serra, 2013; Méndez, 2017). Para ello se centraba en la regulación de la oferta turística, con el abandono de la aplicación de las normas laborales, lo que propició situaciones límite a finales de los sesenta y primeros de los setenta de sus empleados, especialmente los originarios de la península. A este problema hay que sumar que a finales de los sesenta los sindicatos históricos, desarticulados y expulsados de la vida laboral española, apenas eran presentes en Baleares. Cuando estos consiguieron una mínima estructura, centraron su atención en otros sectores más cercanos y consolidados a la movilización, como la construcción o la pequeña industria textil y del calzado, ya que uno de los problemas de la industria turística era su novedad y su gran dispersión de trabajadores y centros a lo largo del territorio insular.

La autora trata en el capítulo 2 el origen del movimiento social-cristiano. A lo largo de la década de los sesenta, militantes de origen católico se agruparon con la intención de realizar una labor social a los trabajadores de la hostelería. El movimiento social cristiano era impulsor, derivado del Concilio Vaticano II y su nueva interpretación de la doctrina social para enfrentarse a una nueva forma de entender el trabajo, de sociabilizar la hostelería como fuerza. De este movimiento nacen los *acolliments* (acogimientos), como espacios de acogida de trabajadores para su sociabilización, reunión y asesoramiento jurídico laboral, formación sindicalista e ideología, cubriendo parte del sindicalismo. Nace la agrupación social, “Mar seis”, liderada por personas de la iglesia, clandestina pero amparada en la protección de la iglesia en época franquista. El movimiento comprendió que no solo era importante ocuparse de la moral de los extranjeros que llegaban como turistas y su influjo sobre la población, sino que era necesario ampliar la preocupación a la situación que sufrían los trabajadores de

hostelería. Conscientes de las condiciones de los empleados en el sector, este hecho supuso la puesta en marcha de una residencia de camareras de hotel, siendo un recurso paliativo en la línea tradicional de la caridad cristiana. Algunos de sus miembros mantenían contactos con sectores del antifranquismo, pero con planteamientos muy alejados de la intención de dar a su actuación una configuración sindical o política. Paralelamente a esta actividad en los grupos cristianos se fueron consolidando contactos políticos muy vinculados al mundo sindical de Cataluña y a las reivindicaciones sobre la utilización del idioma catalán.

El capítulo 3 explica la creación de estructuras como la Escuela de Formación Social y los *acolliments*, primer embrión organizativo del movimiento sindical hotelero, que tomaba conciencia de la identidad de clase trabajadora hostelera para trabajar en su formación y cohesión. Los líderes cristianos utilizaron estas dos estructuras, que se convirtieron en instrumentos clave para la construcción del movimiento obrero en Mallorca. “Mar seis” se convertía en la sede oficial, al mismo tiempo que en centro de formación por excelencia en base a las experiencias catalanas en problemáticas sociales. Para su legalización convirtieron el centro en una Escuela de Formación Social con acciones donde participaban militantes vinculados a diferentes organizaciones obreras clandestinas que, posteriormente, difundían esta información en sus propios centros de trabajo. En paralelo los *acolliments* eran una pieza fundamental de concienciación de trabajadores; concebidos como espacios de acogida, se convertirían en la cuna del sindicalismo balear. En los *acolliments* encontraban un lugar de encuentro asistido con servicios, asistentes sociales, psicólogos y graduados sociales. Fueron lugares de reunión, cohesión y concienciación del colectivo de trabajadores de la hostelería, que, partiendo de una escasa politización; esta función, se iría incrementando a partir de 1975 con los acontecimientos que estaban precipitando el final del franquismo y de las fuertes influencias antifranquistas, procedentes sobre todo de Cataluña.

En el capítulo 4 se explica el impacto de la crisis económica de 1973 sobre la hostelería y de la presión de los hoteleros sobre los trabajadores. La crisis del 1973 afectaba al sector hostelero, creando el fijo discontinuo. Los hoteles crearon una temporalidad extra, y se empezaban a constituir asambleas para la defensa del trabajador. En 1975 un nuevo convenio de trabajadores y las primeras elecciones sindicales en 1976 planteaban la huelga general, suponiendo una amenaza política que podía paralizar la hostelería en las islas Baleares, hecho que podría tambalear la economía de las islas

y generar una mala imagen internacional. En plena crisis y con una nueva normativa laboral aprobada que sustituía a la de 1944, con mínimas rectificaciones, las acciones reivindicativas —al principio puntuales, dispersas y no coordinadas— fueron prosperando. Las primeras protestas surgían a modo de pequeños motines sin una estrategia de cómo proceder, siendo significativas en un medio sin referencia en el movimiento obrero.

El capítulo 5 relata cómo se estaban estableciendo los liderazgos sindicales en las zonas de influencia y se consolidaban lugares de reunión, proceso que se aceleró con la convocatoria de elecciones del sindicato vertical en 1975. Hasta muy avanzado el tardofranquismo, las preocupaciones políticas e ideológicas, así como el encuadramiento en formaciones antifranquistas no fueron una preocupación para los integrantes del movimiento sindical. La mayoría de ellos estaban integrados en los *acolliments* y “Mar seis”, con adscripción política puramente instrumental. Priorizaban reforzar un movimiento de nueva planta, en el que confluyeran componentes ideológicos muy diversos, pero la distancia entre ambas organizaciones se fue acortando hasta llegar a su ingreso en partidos políticos.

La incorporación de CCOO es tratada en su capítulo 6, permitiendo al colectivo más concienciado dentro de la hostelería preparar la operación estratégica sindical y reivindicativa, visibilizando el trabajo sindical realizado. El trabajo continuaba, al amparo de la iglesia, concienciando a los trabajadores de su fuerza y tratando de canalizar las protestas puntuales que surgían en los centros de trabajo hacia la consecución de buenos equipos y de una fuerza importante en el seno del movimiento obrero en la hostelería.

El posicionamiento de los sindicatos estatales en Baleares es tratado en el capítulo 7 y 8 a raíz de los movimientos acaecidos y de la importancia del sector, destacando dos citas fundamentales para los trabajadores: la negociación de un nuevo convenio y la celebración de elecciones sindicales. Fue este paso donde destacaban núcleos de militantes socialistas, entre los que se encontraban mayoritariamente representantes de sectores liberales. La autora trata la ideología y estrategia del comunismo al socialismo de identidad nacional que se estaba debatiendo sobre el modelo sindical al que se debía aspirar en el momento en que se instauraran las libertades en España. La cuestión central era siempre la relación entre el importante poder sindical que estaban conquistando las Comisiones Obreras (CCOO) y el poder político. Clarificada la posición de partidos políticos respecto al futuro sindical, se abría una brecha profunda con los dirigentes de las

CCOO en la hostelería de Mallorca donde se estaba formando una alternativa política de izquierdas, vertebrada sobre la singularidad nacional balear que se consolidaría al año siguiente con la constitución del *Partit Socialista de les Illes* (PSI).

Con la lectura del libro se entienden muchos de los avances que se han conseguido en temas laborales en las últimas décadas, especialmente en la hostelería balear, que fue el modelo a seguir en la hostelería estatal. Actualmente parece que este modelo embrionario —superado y supuestamente extinto en la hostelería balear— se repite —salvando las distancias— en el caso de las *Kellys* —camareras de pisos— que realizan reivindicaciones hace años como reflejo de retroceso evidente y espectacular de sus condiciones de trabajo afectado por la última crisis que ha devaluado el trabajo, barriendo muchos logros conseguidos (Cañada, 2016). Las *Kellys* sufren algunos de los fenómenos de los años 60 descritos en el libro, como son sus condiciones laborales, el estar presentes y ser oídas. En cierto modo, se está volviendo a las condiciones de trabajo del siglo XIX, que es a lo que apunta el proyecto neoliberal, reducir el poder de los trabajadores y ponerlos en una posición en la que no sean capaces de resistir los procesos de explotación masiva.

La lectura del libro, no solo por su solidez documental y por las entrevistas realizadas a gente implicada en ese momento de cambio, sino también por la combinación de diversas posiciones y posturas de los años del *boom* turístico, es un documento vital para entender la evolución reciente de las islas Baleares respecto al rol que juega el trabajador y los sindicatos en el sector que genera más economía del archipiélago, y su “generosidad” hacia otras comunidades estatales. En definitiva, se trata de una obra que resulta de elevado interés social, particularmente a especialistas del turismo, geógrafos, sociólogos, antropólogos e historiadores, ya que el libro trata todos estos aspectos, e incluso de forma indirecta cuestiones como el desarrollo territorial.

Referencias

- Cañada, E. (2016). *Externalización del trabajo en hoteles. Impactos en los departamentos de pisos*. Barcelona: Editorial Alba Sud.
- Cardona, J. R. y Serra, A. (2013). Historia social del desarrollo turístico en Ibiza (décadas de 1960 y 1970). Análisis desde perspectivas historiográficas. *Investigaciones Turísticas*, 5, 86-109. <https://doi.org/10.14198/INTURI2013.5.04>
- Méndez, A. (2017). En busca del paraíso. Historia del turismo de Menorca. Menorca: Edita Institut d'Estudis Menorquins i Consell Insular de Menorca.